

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: 50-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | Hay que volver a reconstruir el consenso y la confianza entre los socios. Volver a la mesa de negociaciones para recomponer el daño causado. De todos los jefes de Gobierno depende este reto al que se enfrenta Europa *Por María Irigoyen Pérez*

Europa, el daño está hecho



LAS secuelas de las duras negociaciones entre la Troika, el FMI (Fondo Monetario Internacional) el BCE (Banco Central Europeo) y la Comisión Europea (CE) con Grecia aún están por ver y también por conocer los daños y, si éstos, alcanzarán a la estructura comunitaria, todavía en construcción. Pero, hay una consecuencia perniciosa que se está expandiendo como la lava de un volcán entre las diferentes opiniones públicas europeas y, de no hacer frente a sus nocivos efectos secundarios, dañarán los pilares de la casa común europea. La primera alarma ha sonado en muchas capitales europeas. Es la pérdida de confianza, esperemos que transitoria, entre los socios europeos. Ahora domina el recelo, el desencuentro y en ocasiones el enfrentamiento y la división entre la ciudadanía europea. Especialmente entre la de los países del norte y la del centro y la de los del sur de Europa. La causa probable hay que buscarla en la manipulación torticera partidista y partidaria que han venido haciendo los actuales responsables de Gobierno sobre la situación griega. Se busca a los culpables y como siempre fuera, porque los de dentro, la Troika, no han tenido a bien detenerse a analizar si los requisitos impuestos a Grecia en los dos rescates anteriores han dado buenos resultados y, a la vista de todos está, que no ha sido así.

La singular situación del país heleno, Grecia 11 millones de habitantes y el 2% del PIB europeo, se arrastra desde hace muchos años. Antes de la entrada en Europa en 2001. La llamada convergencia (estabilidad de precios, finanzas públicas saneadas, estabilidad de tipo de cambio) así como la compatibilidad de la legislación nacional con la legislación comu-

nitaria para ser miembro de la Unión Europea, hoy en cuestión porque se amañaron las cuentas. Sin embargo, algunos analistas, también algunos griegos, Dimitris Katsikas entre otros, se remontan mucho más atrás, casi hasta su independencia en 1830. Sea como fuere, hay una realidad contrastada por numerosos estudios que certifican que el Estado es débil y que los males son estructurales.

Desde el inicio de la crisis hasta hoy, han pasado por el Gobierno griego cinco presidentes de distinto signo político. Conviene no olvidar, que con el dinero de los rescates, Grecia está pagando intereses a los acreedores, mientras que el principal se mantiene igual. De esto se habla poco y menos de que apenas llega algo de dinero a los griegos de a pie. La situación económica, con las medidas impuestas por la Troika, lejos de mejorar la han agravado. El Producto Interior Bruto (PIB) se ha contraído un 30%. El país está endeudado hasta el 175% del PIB. Es decir, que si creciera a un buen ritmo cada año y se recuperara, tardaría varias décadas en pagar sus deudas públicas y privadas. El clientelismo de las elites, con una amplia y tupida red de valedores, la corrupción y los sobornos (alrededor del 25% del PIB), así como la evasión fiscal de las clases adineradas, alrededor de 600.000 millones en Suiza, cantidad ésta que triplica el PIB, son algunos de los males endémicos estructurales pendientes de erradicar y que han minado la salud de este país, con una gran riqueza cultural y que tanto ha enseñado a Europa.

Las instituciones comunitarias, que han supervisado las cuentas del país, son conocedoras casi hasta el último apunte contable. Y eso que no existe un Instituto Nacional de Estadística, como

aquí. Ni un catastro, como aquí, pero sí que existen más de veinte. Y que los millonarios apenas pagan impuestos y que la Iglesia Ortodoxa posee muchos bienes y tierras que no cotizan al erario público. Y como siempre, la peor parte se la llevan los asalariados y las empobrecidas clases medias que son las que desembolsan casi la mitad de su salario para pagar sus impuestos, cinco puntos más que aquí. Gracias a ellas, el Estado, aún gripado, sigue en marcha. De ahí que todos los informes concluyan en que si este país no renegocia su deuda con los acreedores a treinta años no va a poder hacer frente a sus deudas a corto plazo. Hay que dar una salida justa y sostenible a Grecia. Y esto lo sabía el primer ministro Tsipras y su anterior ministro de Economía Varoufakis. Éste quiso tensar la cuerda hasta el abismo y lo que ambos precipitaron fueron unas condiciones mucho más duras que las que la Troika había puesto meses atrás encima de la mesa.

No es bueno para Europa, y esto lo sabe Merkel, que Grecia abandone la eurozona. De ahí que no se entienda la insistencia del ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, en que Grecia salga por cinco años fuera de la zona euro. La canciller cortó todo tipo de especulaciones el pasado domingo, pero no es suficiente. Hay que volver a reconstruir el consenso y la confianza entre los socios. Volver a la mesa de negociaciones para recomponer el daño causado. De todos los jefes de Gobierno depende este reto al que se enfrenta Europa. Si se hace frente y se da solución se habrá salvado al euro, se habrá salvado la construcción europea.

María Irigoyen Pérez es politóloga.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

DE ORDENADORES Y HOMBRES

HEMOS llamado 'memoria' a la capacidad de almacenamiento de los ordenadores, imaginando que las máquinas se parecen a nosotros. Pero esa imagen mecánica es imperfecta, porque nuestra mente es mucho más rica, viva y versátil que ningún procesador. Para empezar, la memoria humana es inteligente y elabora narraciones. Selectiva, recuerda aquello que en su momento consideramos importante y, por eso, contiene numerosos vacíos. Sin embargo, nos creemos capaces de reconstruir el pasado porque el cerebro rellena las lagunas, aporta sentido y, donde faltan informaciones, completa el relato mediante conjeturas. Muchas veces se comprueba en los tribunales: si en un juicio varios testigos presenciales deben declarar sobre los detalles de un suceso, con frecuencia los jueces tienen que lidiar con versiones diferentes, entre mezcladas con interpretaciones.

Recordar es mucho más que un reencuentro con el pasado, ya que los recuerdos no quedan sencillamente guardados como los datos que archiva un potente ordenador. Nosotros los creamos y recreamos. Nos contamos de nuevo nuestra historia muchas veces a lo largo de la vida, a veces cambiándola sin ser conscientes, estableciendo vínculos entre el pasado y el presente. Si revivimos mentalmente un recuerdo, la emoción reciente lo tiñe y lo transforma, como revela la misma palabra 'recordar', que proviene del latín y significa: «volver a pasar por el corazón». Porque en nuestra memoria, a diferencia de los archivos permanentes y siempre idénticos que almacenan los ordenadores, el presente modifica el pasado.

LA CALLE

Manuel Alcántara

El dinero de los demás

LA gente tiene la horrible manía de compararse, que sólo es odiosa cuando acaba en auto-compasión. Siempre ha habido personas, incluso políticos sin la menor personalidad, que han ganado, quiero decir han obtenido, más dinero por sus confusos trabajos que los investigadores y que los profesores. Incluso que los fontaneros que nunca vienen cuando se les llama y los carteros, que siempre llaman dos veces cuando no estamos en casa. Ahora se habla más que nunca de dinero, que según Cervantes, que no lo tuvo nunca ni suelto ni amarrado, es «el mejor cimiento y zanja del mundo». Por su ausencia está brillando en Grecia, que sigue al borde de abandonar el euro después del último rescate. Los expertos en el llamado vil metal creen que Atenas no podrá cumplir el plan al que les ha conducido, por su incum-

plimiento, el lamentable plan de vida que sufren. Pero no hay que irse tan lejos. Lo que les preocupa a muchos es lo que cobran los directivos de la televisión, aunque sean menos populares que los actores. En Canal Sur hay dieciséis que cobran más que la presidenta de la Junta, vulnerando la limitación acordada hace tres años, en tiempo de Griñán, que era un señor que a mí me caía muy bien porque sabía de versos y sabía de fútbol.

En épocas de penuria es cuando más urge definir a los sueldos de «alta definición». Somos muy envidiosos y el mal de muchos nos consuela a casi todos. No utilizo el plural porque presumo que los veleidados dioses me han librado de dos cosas terribles: la envidia y el tedio. Me congratulo ante la benéfica circunstancia de que mis amigos tengan más dinero que yo, sobre todo si saben gastárselo. También alegra mi viejo corazón que no se aburran. La vida no es que sea divertida, pero es vida, y en España suele ser, además, emocionante. Cuando no es el tema de Cataluña es el «Irangate». Demasiados asuntos irreparables como para reparar en los contemporáneos que tienen más o tienen menos.